

Relaciones entre Rusia y Venezuela en las esferas política y cultural

Torres R. José Valentín

Kazan (Volga region) Federal University, Kremlyovskaya Street, 18, Kazan 420008, Russia. E-mail: rvtorres@kpfu.ru

Este es un artículo dedicado a hacer un análisis de algunos aspectos históricos de las relaciones entre Rusia y Venezuela a través de un período de tiempo comprendido desde el siglo XVIII hasta nuestros días, los cuales ponen de manifiesto la importancia que ambas naciones tienen en espacio territorial y mundial que ocupan, así mismo, el desarrollo de las relaciones bilaterales entre ambos Estados desde una perspectiva política y cultural. Haremos una pequeña reseña histórica de las relaciones bilaterales y el marco en la cual se han desarrollado. Los argumentos aquí expuestos tienen una intencionalidad particularmente crítica y analítica desde un punto de vista latinoamericanista.

Palabras clave: relaciones bilaterales, política, cultura, geopolítica, mundo multipolar, pluricentrismo, hegemonía, estrategia.

This paper is dedicated to making an analysis of some historical aspects of the relations between Russia and Venezuela through a period of time from the 18th century to our days, revealing the importance that both nations have in their territorial space and world that they occupy, likewise, the development of bilateral relations between both States from a political and cultural perspective. We will make a brief historical review of bilateral relations and the context in which they have been developed. The arguments presented by this paper have a particularly critical and analytical intention from a Latin American point of view.

Keywords: bilateral relations, politics, culture, geopolitics, multipolar world, pluricentrism, hegemony, strategy.

Introducción

Desde una perspectiva geoestratégica, Venezuela representa uno de los más importantes actores en el mundo. Venezuela, el país que lidera el ranking de reservas de petróleo, con un volumen comprobado y certificado que representan más del 18.3 % de los volúmenes del hidrocarburo a nivel mundial, con un conteo de más de 302,3 mil millones de barriles (cifras de 2017 aportadas por la Administración de Información Energética de Estados Unidos de América EIA, por sus siglas en inglés).

Además, el país latinoamericano, ha establecido una zona de explotación minera la cual, se ha denominado Arco Minero del Orinoco, con una extensión total de 111.843 Km², al sur de la capital Caracas. Allí se encuentra la reserva de 45 tipos de minerales de alto valor industrial como el Oro (7 mil Ton.), Diamantes (33,8 millones de Ton.), Coltán (no cuantificado), Hierro (3,6 millones Ton.), Bauxita (200 millones Ton.) y tierras raras como el Torio que será en un futuro cercano, una de las fuentes de energía nuclear más seguras y limpias conocidas por la humanidad. (Witti 2018)

En este sentido, dentro de la nueva configuración y complejidad de la geopolítica mundial, la cual se manifiesta en las tendencias de la distribución del poder en el espacio internacional. (Cardozo 2008), Venezuela se posiciona como un referente de la política dentro de la región latinoamericana y del nuevo bloque de poder estratégico multi polar que incluye al bloque euroasiático liderado por Rusia y China.

Desde 1958, los gobiernos de Venezuela habían desarrollado una política exterior tutelada por Estados Unidos, a su vez, los recursos energéticos de esa nación eran apropiados por

transnacionales petroleras norteamericanas las cuales intermediaban la comercialización del hidrocarburo, que era extraído por la compañía estatal petrolera Petróleos de Venezuela.

A comienzos de la década de los 80 hasta finales de la década de los 90, Venezuela había experimentado un empobrecimiento que generó una profunda crisis estructural que condujo a una fractura de las relaciones entre la población y las instituciones políticas nacionales, el Estado venezolano era incapaz de atender las necesidades más básicas de su población más vulnerable. Una revuelta social en febrero 1989 y dos intentos de golpes de Estado (4 de febrero y 27 de noviembre de 1992), fueron los síntomas de dicha fractura.

En medio de la tormenta política y económica, Hugo Chávez Frías, ex militar y comandante de las intentonas golpistas, se lanzó a la carrera por la presidencia de la república, participando en el proceso electoral de 1998, obteniendo 3,673,685 de votos válidos lo que representó el 56,20 % de los votos del electorado venezolano (CNE 1998).

A partir de la promulgación de la Constitución de 1999, Venezuela empezó un proceso de transformación de la proyección de sus políticas de intercambios y alianzas regionales, basados en las facetas de su geografía andina, amazónica, caribeña y atlántica en combinación con políticas de gestión de sus recursos naturales y demográficos, desde una visión apegada a la historia y a la doctrina del Libertador Simón Bolívar, héroe de la independencia de esa nación latinoamericana, lo que ha influido en los procesos de integración regional y la ha convertido en un actor estratégico capaz de contribuir balance de las polaridades e intereses internacionales.

Una nueva política internacional basada en la solidaridad y la complementariedad, que desarrolla los 7 ámbitos de la seguridad y desarrollo integral de la nación, (económico, social, político, cultural, geográfico, ambiental y militar), contemplados en el artículo 326 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), es la piedra fundamental de la nueva configuración de la actuación del país en el tablero geopolítico mundial.

La política exterior desplegada por el Gobierno de Venezuela tiene también su fundamento en los Planes de la Nación que configuran los objetivos estratégicos a alcanzar para el desarrollo integral de la nación suramericana en los periodos comprendidos entre los años 2001- 2007 y 2007- 2013.

Este marco de actuación que ha priorizado los intereses nacionales del pueblo venezolano afectó las ganancias y prebendas económicas de las transnacionales norteamericanas, originando una oleada de sanciones en contra el país latinoamericano, lo cual, afectó el desarrollo y funcionamiento normal del Estado, trayendo como consecuencia una paralización casi total de la estructura social y económica que desembocó en una crisis que se profundizó con el accionar político de agentes internos y externos leales al gobierno norteamericano.

En contraposición a aquellos agentes y gobiernos que tomaron posición común con las sanciones unilaterales impuestas por el Gobierno de Norteamérica en contra del país latinoamericano, surgieron posiciones independientes de un bloque de países que levantaron su voz en la defensa de la autodeterminación y el respeto a la soberanía de las naciones, entre ellos la Federación Rusa, liderada por el Presidente Putin, con quién, el Presidente Chávez estableció una relación estrecha de amistad y solidaridad.

Pero las relaciones ruso venezolanas no son de reciente data, manteniendo un devenir de intensidades durante la historia de ambas naciones.

Las relaciones Ruso Venezolanas. Antecedentes Históricos

Los vínculos entre América Latina y Rusia se remontan al siglo XIX, cuando el país era dirigido por la monarquía de los zares. Las relaciones diplomáticas con Venezuela se

establecieron en 1857, como consecuencia de una solicitud hecha por el entonces Presidente de Venezuela José Tadeo Monagas, quién a través de una Carta Misiva le hizo la solicitud formal al Emperador Alejandro II.

Pero aún antes del establecimiento de relaciones diplomáticas formales con el Imperio Ruso, el Almirante en Jefe Francisco de Miranda (Héroe y precursor de la Independencia de Venezuela) en su afán por la libertad de Hispanoamérica en 1787 conoció al consejero Imperial Grigori Potiomkin, el cual una tarde de febrero de ese año presentó al Almirante por ante la Emperatriz Ekaterina II.

Pronto el Almirante Miranda se ganó la simpatía y admiración de la Emperatriz, quién sorprendida por las hazañas militares y la experiencia del joven oficial, le otorgó el grado de Coronel del ejército de Rusia. En el marco de la estancia del joven Almirante en Rusia, dice Barragy citado por Haluani (2013: 91)

[...] Miranda y Catalina II discutieron planes para una invasión militar rusa de Hispanoamérica, a fin de liberar a ésta de los españoles, pero también para asegurar una presencia de la Rusia imperial en el sur español de las Américas con fines comerciales.

La estancia de Miranda en Rusia no se prolongó más allá de septiembre de 1787, quien partió hacia tierras europeas para continuar su búsqueda de apoyo militar para la emancipación americana, no sin antes obtener una cédula imperial que le otorgaba un estatus diplomático al Almirante.

En el devenir histórico de las relaciones entre el Almirante Miranda y la Emperatriz Ekaterina II, hay un dato, que aunque no forma parte de la historia formal documentada, vale la pena citar, y es que al retorno de Miranda al continente americano en medio de la gesta independentista, el 12 de marzo de 1806 flameó por primera vez la bandera, que con algunas modificaciones, habría de adoptar Venezuela, la cual fue diseñada por Miranda inspirada en la bandera de Rusia y en honra de la amistad incondicional que la Emperatriz Ekaterina II le ofreciera años atrás y, que se viera empañada por los avatares de la guerra.

Otro hecho que se encuentra perdido en la historia, está conformado por la sorpresiva comunicación que el Comandante Supremo de los Ejércitos Cosacos expatriados, estableció comunicaciones con el encargado de negocios de Venezuela en Francia, el diplomático Simón Barceló, para solicitarle su mediación por ante el entonces presidente de Venezuela el General Juan Vicente Gómez, a fin de obtener su permiso para establecer una colonia de Cosacos en los valles (llanos) venezolanos, hecho que nunca se llegó a materializar (Rodríguez 2019).

Venezuela y la Unión Soviética

Después de la finalización de la segunda guerra mundial, Venezuela estableció relaciones a nivel diplomático formal con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la cuales se mantuvieron en relativa estabilidad hasta 1952, cuando bajo el gobierno del Dictador General Marcos Pérez Jiménez se rompieron dichas relaciones motivado según Moscú, por la falta de condiciones adecuadas que ofrecieran seguridad a los miembros del cuerpo diplomático soviético destacado en la Capital venezolana, ello mientras el Dictador Pérez Jiménez, trataba de aplastar la resistencia de los militantes del Partido Comunista de Venezuela, quienes habían formado un frente de lucha contra la dictadura.

En el marco de la llamada Guerra Fría, Venezuela se vio impuesta por la estrategia anticomunista del Gobierno de Estados Unidos, lo cual marcó el desarrollo de la política exterior y diplomática venezolana, viéndose obligada a actuar en el espacio geopolítico occidental,

matizado por la extensión del desarrollo de una política petrolera que tuvo cabida en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

No fue sino hasta 1970 bajo el mandato presidencial de Rafael Caldera cuando se restablecieron las relaciones formales a nivel de embajadas entre Venezuela y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, y en 1976 el sucesor de Caldera, el Presidente Carlos Andrés Pérez se convirtió en el primer Jefe de Estado Venezolano en realizar una visita oficial a Moscú.

Transcurrió la década de los setentas bajo la democracia representativa venezolana impuesta por Estados Unidos, empezando una época de recesión económica venezolana hacia el año 1979 y que duró alrededor de 20 años, como producto de la crisis de la institucionalidad política y el desgaste de la imagen de los partidos políticos por el mal manejo de la administración pública y los recursos provenientes del negocio petrolero, dando lugar a una ruptura en la estabilidad democrática, que tuvo como consecuencia una ruptura de la continuidad del mandato de los partidos políticos tradicionales dando entrada a la presidencia de la República del Comandante Hugo Chávez Frías el 06 de diciembre de 1998.

Rusia y Venezuela a partir de 1999

La elección del presidente Chávez marcó una ruptura con el pasado en todo sentido, tanto en lo económico como en el ámbito político doméstico y diplomático. La política exterior se fundamenta en los principios de solidaridad y complementariedad cuya inspiración se encuentra en la doctrina del Libertador Simón Bolívar.

En el marco del desarrollo de la nueva diplomacia, las relaciones exteriores de Venezuela dan un vuelco radical y se empieza a trabajar hacia la conformación de un bloque multipolar de poderes, en contraposición de un bloque unipolar liderado en solitario por Estados Unidos de Norteamérica, utilizando en primer término, una estrategia geopolítica regionalizadora, a través de la consolidación de mercados petroleros mediante tratados bilaterales con los Estados latinoamericanos y del caribe, sin la participación de los tradicionales intermediarios financieros norteamericanos.

Este accionar de la política exterior venezolana, atrajo la atención de las principales potencias emergentes que antagonizan con la estrategia norteamericana, Rusia y China, entre ellos.

Ya entrado el año 2000, en el marco de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), se produjo el primer encuentro bilateral entre el Presidente Hugo Chávez Frías y el Presidente Vladimir Putin. Este fue el comienzo de la construcción de una relación de cooperación e intercambio muy estrecha entre ambos países, lo cual condujo a la materialización de un sinnúmero de proyectos bilaterales que han marcado un hito en el tablero geopolítico mundial.

Un ejemplo de la buena marcha y de la cercanía de las relaciones ruso venezolanas, fueron los ocho viajes que durante el lapso de nueve años realizó el Presidente venezolano a Moscú en el marco de los convenios alcanzados entre ambas naciones.

Los principales ejes de la cooperación ruso venezolana han sido los concernientes a la cooperación en materia militar, tecnológica, energética y sobre todo, el fortalecimiento de la estrategia de bloquerización de poderes regionales y su interconexión con otros bloques y centros de poder, desde un punto de vista táctico basado en relaciones de complementariedad heterogénea, y la proyección del concepto del pluricentrismo cultural, que ha conducido a una reconfiguración estructural de la dinámica geopolítica.

Ello, por supuesto ha enervado y desafiado la hegemonía del poder occidental, cuya sede política se encuentra asentada en Washington, y que no hizo esperar su reacción con acciones enfocadas a contrarrestar la estrategia antagónica de su poder y aplastar a los agentes precursores del cambio. Son ampliamente conocidas, por ejemplo, la política unilateral de sanciones económicas y financieras desplegadas por Washington así como su estrategia en el ámbito industrial, tecnológico y militar.

Dentro de este marco geopolítico, las relaciones bilaterales entre Venezuela y Rusia han alcanzado los más altos niveles diplomáticos, así lo puso de manifiesto el embajador de la Federación Rusa en Venezuela, Sergey Mélik-Bagdasárov, durante su audiencia de presentación de credenciales diplomáticas en marzo de 2020,

La cooperación ruso-venezolana, de carácter estratégico, se basa en un sólido fundamento de coincidencia de posiciones en las cuestiones fundamentales del orden mundial policéntrico emergente, en el deseo mutuo de fortalecer vínculos comerciales, económicos y culturales, así como en un amplio ordenamiento jurídico.

Y así mismo lo expresaba el Presidente Putin en el año 2001 durante una visita a Moscú por parte del Presidente Chávez, (citado por Jeifets y Rosental, 2015: 148)

Consideramos a Venezuela como un Estado influyente y de mucha autoridad en América Latina, y un serio actor en el grupo de las potencias petrolíferas. Consideramos que nuestra cooperación es un elemento esencial en la interacción con América Latina en su conjunto

La República Bolivariana no solo se convirtió en el mayor comprador latinoamericano de equipamiento y tecnología militar rusa, sino que la estrecha relación política entre ambos países, ha dado pie para el intercambio en materia energética a través de las empresas estatales como Rosneft, Gazprom y PDVSA, sirviendo todo ello para que el país latinoamericano ofreciera una plataforma de proyección geopolítica a su par ruso, a través de todos los frentes geográficos, dada la privilegiada posición de Venezuela en ese continente (Rosental, 2018: 50) .

En este sentido, las relaciones rusos venezolanas han alcanzado un alto valor estratégico para ambas naciones y para los bloques regionales de los que forman parte estos países y/o a aquellos centros de poder en los que éstos tienen influencia, puesto que se caracterizan por un muy elevado nivel de interdependencia y complementariedad.

Es hartamente sabido el liderazgo que los Presidentes Hugo Chávez Frías y su predecesor Nicolás Maduro Moros, han ejercido a nivel de la región latinoamericana y del Caribe, lo cual le ha servido a Rusia como un puente ideal para la proyección y presencia en el otrora “patio trasero” de Estados Unidos.

El presidente Chávez tenía un alto interés en las relaciones con Rusia, él estaba ganado para establecer relaciones estratégicas con la nación eslava, cuando a principios del 2000, comenzó a recalcar en su discurso, las grandes posibilidades que traería la alianza entre los dos países (Chávez citado por Herrera, 2015).

Ya a finales del año 2019, según datos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela (2019), se habían suscrito más de 264 acuerdos de cooperación e intercambio en 20 ámbitos estratégicos. Estos acuerdos que ampliaron la cooperación entre ambas naciones van desde las áreas energéticas, de explotación minera, hasta la construcción de viviendas en el

territorio venezolano, pasando por convenios educativos hasta de protección medioambiental e investigación científica.

En este orden de ideas, podemos señalar, que las relaciones ruso venezolanas no se han quedado solo en lo formal, sino que se ha desarrollado una dinámica de acciones reales y conjuntas tendientes a la protección de las soberanías territoriales, los intereses legítimos y la autodeterminación de ambas naciones, en interés recíproco, mediante las cuales se ha puesto de manifiesto en los distintos foros diplomáticos e internacionales, el apoyo y alianzas de estos países, frente a la arremetidas de los gobiernos de algunos países occidentales liderados por Estados Unidos, que busca mantener la hegemonía y la misma correlación de fuerzas para mantener el esquema de un mundo unipolar.

Como corolario de ello, tenemos una misiva al presidente de la Cámara de Representantes de Colombia, Alejandro Carlos Chacón, dirigida por el Embajador de la Federación de Rusia en Colombia mediante la cual transmitía una Declaración del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal de Rusia en la que se habla de cómo ve Rusia una posible intervención militar en Venezuela. (2019). En la traducción de la declaración se expresa:

A lo largo de los años, algunos Estados extranjeros han ejercido presión política y económica sobre ese país con el fin de derrocar el poder legítimo de Venezuela, exacerbando los problemas sociales derivados de la imposición de sanciones, lo que provoca el descontento público.

[...] el uso ilegítimo de la fuerza militar contra Venezuela por parte de otros Estados que respaldan a la oposición será interpretado por el Consejo de la Federación de la Asamblea Federal de la Federación de Rusia solamente como un acto de agresión contra un Estado soberano y una amenaza a la paz y seguridad internacionales.

[...] Rusia hará “todo lo posible” para evitar intervención militar de EE.UU. en Venezuela.

Esta posición del gobierno Ruso se ha mantenido inmutable a través de los últimos años, lo cual ha torpedeado las intenciones de Washington y sus aliados, en su afán por intervenir militarmente el territorio de la República Bolivariana de Venezuela.

Vemos así como Rusia y Venezuela han estado relacionadas a través del tiempo, lo que ha conformado un destino común, que representa no solo un instrumento para el desarrollo integral complementario de ambas naciones, sino que se ha generado de esta forma una dinámica de interdependencia y respeto, que ha amalgamado la amistad histórica entre los gobiernos y los pueblos de ambos países en pos de la construcción de un mundo multipolar y pluricéntrico.

Bibliografía

BOERSNER, A. & HALUANI, M. Moscú mira hacia América Latina. Estado de la situación de la alianza ruso-venezolana. Revista Nueva Sociedad, n° 236.

BOERSNER D. Venezuela en el escenario estratégico global. (2012). Revista del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. Junio de 2012

CARDOZO DE DA SILVA, E. La política exterior de Venezuela 1999-2002. Ni del Estado, ni para la sociedad, (2006) Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, N°24 (mayo-agosto), Caracas: Universidad Central de Venezuela, págs. 165-186

LÓPEZ ZEA, L. & ZEA PRADO, I. Los tres pilares de Rusia en América Latina (después de la Guerra Fría). (2010) Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 108.

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA. En Caracas nuevo embajador de Rusia, Sergey Mélik-Bagdasárov (2019). Disponible en <http://www.psu.org.ve/temas/noticias/caracas-nuevo-embajador-rusia-sergey-melik-bagdasarov/#.Y4AqGXZBzce> Acceso 23/11/2022

ROMERO, C. A. Jugando con el globo. La política exterior de Hugo Chávez. (2006) Caracas, Ediciones B, 2006, pp. 230

ROMERO, C. A. La política exterior de la Venezuela Bolivariana. (2010) Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CaexYOzAArkJ:https://www.plataformademocratica.org/Arquivos/La%2520politica%2520exterior%2520de%2520la%2520Venezuela%2520bolivariana.pdf&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ru> Acceso 23/11/2022

ROMERO, C. A. Una Diplomacia sin Límites, (2009) Caracas: Revista PODER, edición del 01 de Febrero, págs. 44-46

SPUTNIK MUNDO, Venezuela tiene el sistema de defensa aéreo más sofisticado de Latinoamérica- (2021) Disponible en <https://sputniknews.lat/20170412/defensa-latinoamerica-1068305180.html> . Acceso 23/11/2022

URBANEJA, D. B. La política exterior de Venezuela. Real Instituto Elcano. (2005). Disponible en <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-politica-exterior-de-venezuela-ari/>. Acceso 23/11/2022

VITTI, M. Una mirada estructural del megaproyecto Arco Minero del Orinoco (I). (2018) Revista SIC. Disponible en <https://www.revistasic.gumilla.org/2018/una-mirada-estructural-del-megaproyecto-arco-minero-del-orinoco-i/>. Acceso 23/11/2022